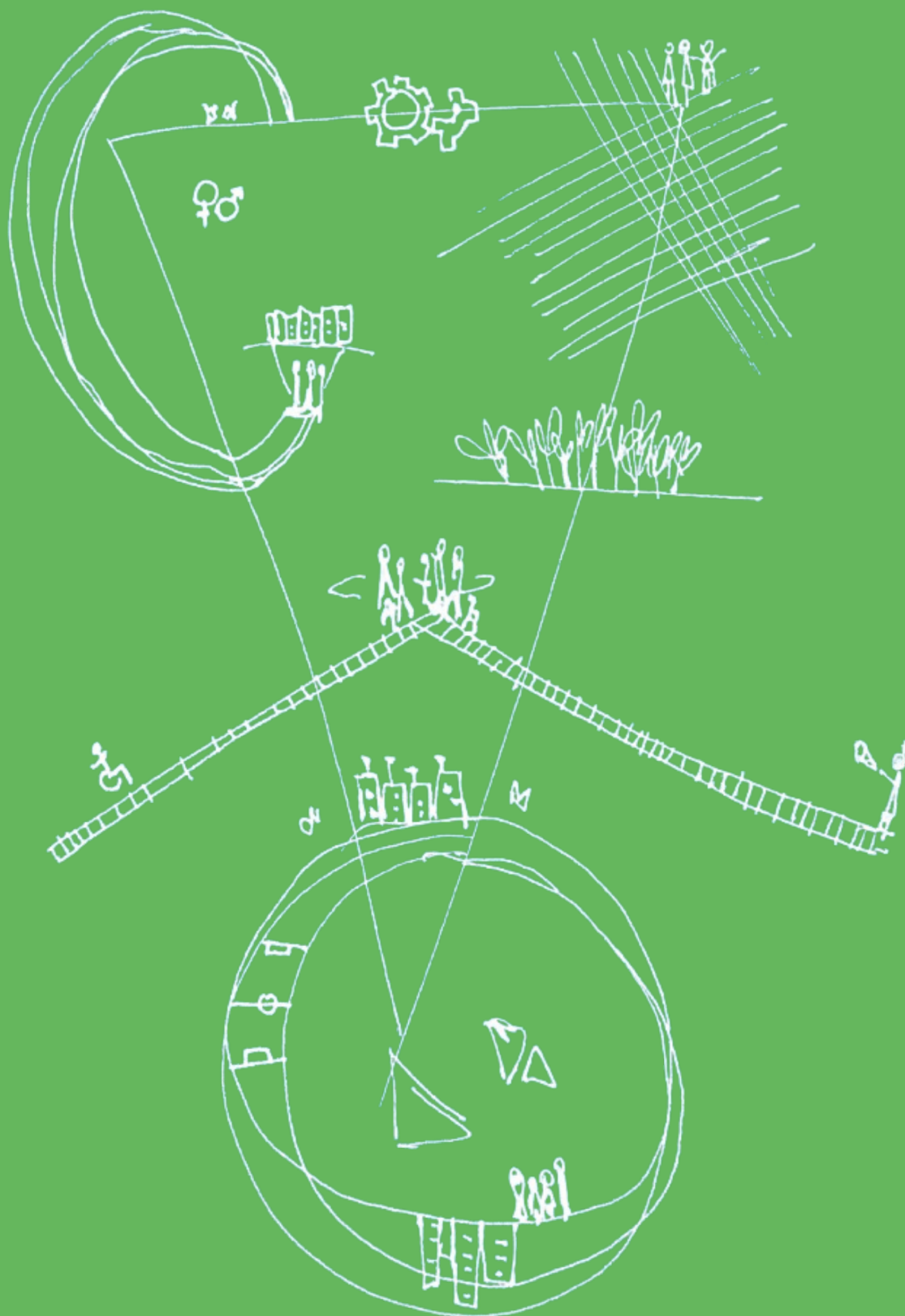


Organizaciones sociales del hábitat

Mayo 2022



AUTORAS

María de la Paz Toscani
Paula Cecilia Rosa

Ilustración

Cortesía de María Florencia Marcos

Equipo de comunicación TEA

Mariela Godoy
Eliana Molina
Natalia Ponce

EDICIÓN

Equipo de comunicación TEA

Buenos Aires, marzo de 2022

Territorios en Acción es una iniciativa conjunta entre el Observatorio del Conurbano de la UNGS, el Programa de OSC de FLACSO Argentina y el Centro de Estudios Urbanos y Regionales de CONICET.

Esta publicación fue realizada con el apoyo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Contacto

www.territoriosenaccion.org
Correo electrónico: territoriosenaccion@gmail.com

ISBN

Toscani, María de la Paz

Organizaciones sociales del hábitat / María de la Paz Toscani ; Paula Cecilia Rosa ; ilustrado por María Florencia Marcos. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Flacso Argentina, 2022.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-9379-95-4

1. Organizaciones. 2. Hábitat. 3. Sociedad Civil. I. Rosa, Paula Cecilia. II. Marcos, María Florencia, ilus. III. Título.

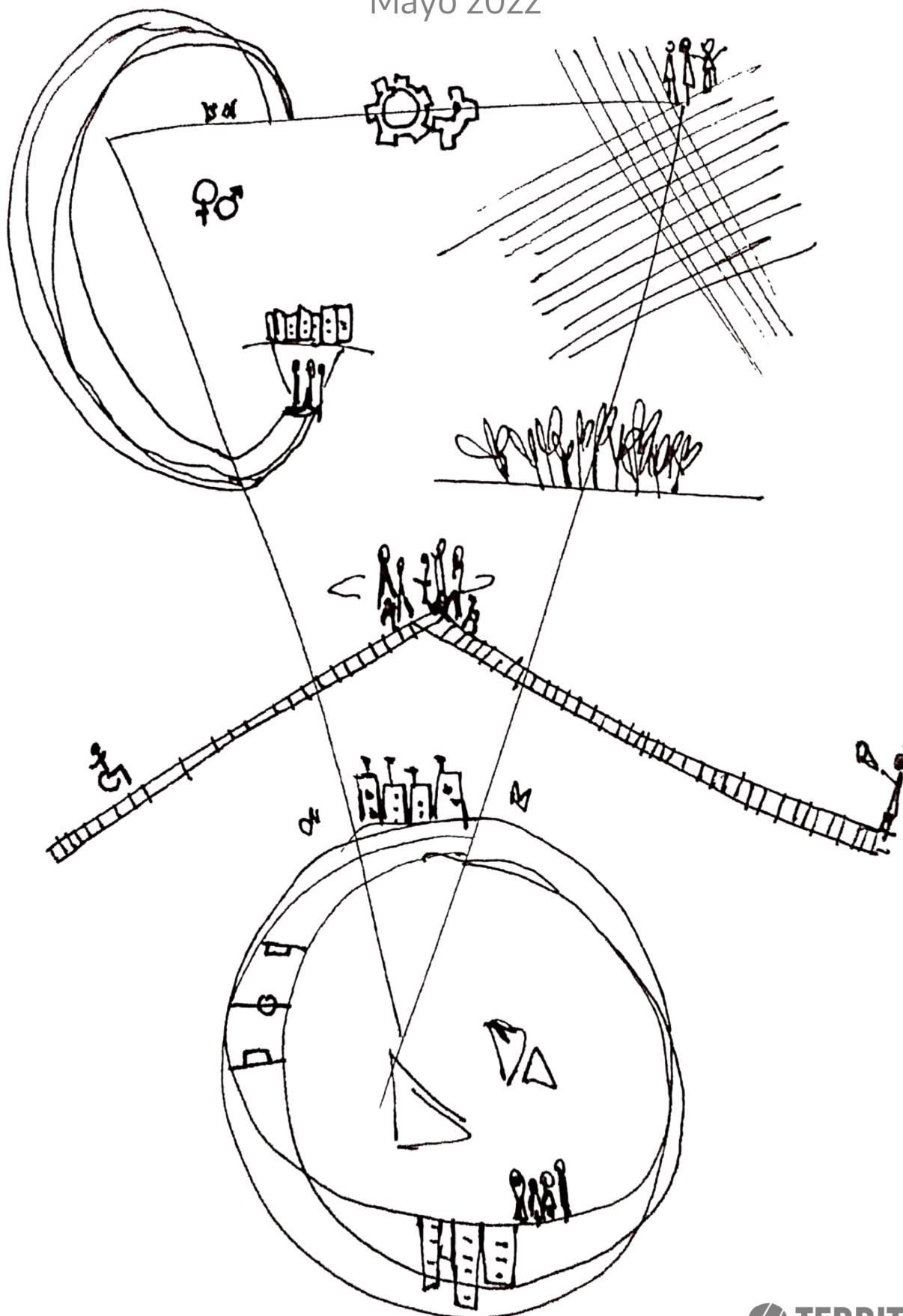
CDD 366.09

Este Documento de Trabajo y su contenido se brindan bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 2.5 Argentina. Es posible copiar, comunicar y distribuir públicamente su contenido siempre que se cite a los autores individuales y el nombre de esta publicación, así como la institución editorial.

El contenido de este Documento de Trabajo no puede utilizarse con fines comerciales

Organizaciones sociales del hábitat

Mayo 2022



Índice

Autoras	5
Resumen ejecutivo	6
I. Introducción	8
II. La respuesta de las organizaciones sociales del hábitat en la pandemia	10
III. Políticas y acciones: el papel de las organizaciones sociales del hábitat	12
IV. Los resultados: Organizaciones sociales en el campo del hábitat	15
A. Distribución territorial	15
B. Acciones habituales e iniciativas en pandemia	16
B.1. ¿Qué hacen habitualmente las organizaciones?	
B.2. ¿Qué hicieron las organizaciones sociales durante la pandemia?	18
B.3. Alcance y cobertura de la iniciativa en pandemia	20
B.4. Relación con el Estado	21
C. Participación en redes	23
V. A modo de conclusión	24
VI. Bibliografía	27
Territorios en Acción	29

Autoras

María de la Paz Toscani

Licenciada en Trabajo Social y Doctora en Ciencias Sociales, ambas por la Universidad de Buenos Aires. Becaria post doctoral con lugar trabajo en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR- CONICET). Docente de Economía Política en la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Forma parte del equipo de Territorios en Acción.

Paula Cecilia Rosa

Licenciada y profesora en Sociología (UBA). Doctora en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR/ CONICET). Docente de la Carrera de Trabajo Social (FSOC-UBA). Co-coordinadora de Territorios en Acción.

Resumen ejecutivo

El presente informe reúne los resultados obtenidos por el mapeo colaborativo llevado a cabo por la iniciativa Territorios en Acción a lo largo del 2020, 2021 e inicios del 2022, en relación al accionar de las organizaciones sociales que intervienen en el campo del hábitat en todo el país desde el inicio de la pandemia hasta la actualidad.

La fuerte inscripción territorial y el trabajo en red de estas organizaciones permitió desplegar rápidamente distintas líneas de acción para acompañar a la población vulnerable dando cuenta de su capacidad de movilización de recursos en los distintos territorios, actuando en conjunto con otras organizaciones, incluso articulando los diferentes niveles jurisdiccionales a partir de integrar federaciones y organizaciones internacionales.

Las organizaciones demostraron, una vez más, lo esencial que es su trabajo, profundizando acciones habituales y a su vez readaptando sus tareas para responder rápidamente a las nuevas demandas y necesidades identificadas.

En este sentido, vinculado a sus tareas cotidianas aportaron en el mejoramiento de viviendas y barrios para sostener el aislamiento y los cuidados requeridos por la pandemia, el aislamiento y la expansión del virus. Algunas de ellas comenzaron a brindar alimentos, apoyar a ollas populares e iniciaron acciones para conseguir fondos para apoyar a comedores barriales. Asimismo, tuvieron un rol protagónico en relación con los cuidados sanitarios, especialmente, en la difusión de las medidas frente al Covid19, repartiendo barbijos, kits de higiene, brindando información y acompañando el proceso de vacunación. Actuaron también como intermediarias para lograr que las políticas públicas generadas en esta coyuntura llegaran a la población que lo necesitaba, acompañando desde la inscripción al IFE, entre otras cuestiones. Aportaron también a partir de la visibilización y puesta en agenda de los problemas estructurales de los barrios populares y de las poblaciones que viven en condiciones de precariedad extrema -alquiler en hoteles-pensión e inquilinatos, situación de calle-, para quienes se tornaba imposible el poder responder a los cuidados y las medidas de distanciamiento social necesarias y vieron profundizada su situación de vulnerabilidad. En estos casos, el rol de las organizaciones sociales del hábitat también resultó primordial especialmente en términos de accesibilidad a recursos y programas.

I.Introducción

El presente informe se basa en los resultados obtenidos del mapeo colaborativo desarrollado por Territorios en Acción durante los años 2020 y 2021. El trabajo participativo desde el lanzamiento de la iniciativa hasta la actualidad –mayo del 2022- ha dado por resultado que 1515 organizaciones sociales de todo el país han sido mapeadas y formado parte de la base de datos. Para el desarrollo de este documento, se han seleccionado las organizaciones sociales que están vinculadas al campo del hábitat como parte de sus tareas habituales y que en el contexto de pandemia han continuado desarrollando sus tareas sumando otras o realizando readaptaciones a estas para poder colaborar con la comunidad y sus necesidades coyunturales. Teniendo en cuenta este recorte, el grupo de organizaciones analizadas son 32, representando un 2,1% del total de organizaciones mapeadas hasta el momento. Para la elaboración del informe se trabajaron una selección de preguntas cerradas y otras abiertas presentes en el cuestionario de Territorios en Acción.

Al hacer referencia al campo del hábitat remitimos a una mirada amplia con respecto a los lugares en los que vivimos y a los modos en los cuales habitamos. Ello implica, el tipo de vivienda, la calidad de esta, los servicios a los que se accede, pero también se incorporan las características del territorio, sus condiciones ambientales, las relaciones que se entablan con otros y con el entorno. Considerar al hábitat desde su complejidad implica una mirada dinámica y multidimensional que incorpora cuestiones materiales como también simbólicas y sociales condicionadas por un espacio y por un momento histórico particular (Rosa, 2015). En tal sentido, “el hábitat es una confluencia de lo tangible y de lo intangible en un sinfín de idas y vueltas” (Rosa, 2015: 255).

El documento se estructura en tres apartados. En el primero, se aproxima en términos generales a la coyuntura de pandemia generada por el Covid19 y la respuesta de las organizaciones sociales del hábitat, considerando a su vez su accionar histórico en los territorios y su vinculación/participación en distintos programas/políticas habitacionales. En el segundo, se puntualiza en los resultados obtenidos a partir del cuestionario realizado a las organizaciones mapeadas por Territorios en Acción. Finalmente, se presentan reflexiones a modo de cierre para contribuir con el debate sobre el rol que adquieren las organizaciones sociales en el territorio y en la articulación entre población vulnerable y las políticas públicas.

II. La respuesta de las organizaciones sociales del hábitat en la pandemia

La sociedad argentina se ha visto atravesada por una crisis socio-sanitaria sin precedentes a causa de la pandemia de Covid19. Esta ha tenido fuertes repercusiones en el ámbito de las condiciones socioeconómicas al acrecentar los índices de pobreza e indigencia, especialmente a partir de la caída de los ingresos¹ ocasionados por el aislamiento obligatorio y el cierre de actividades. En este contexto de alta conflictividad, las organizaciones sociales resultaron actores claves. Estas constituyen una trama sumamente densa de entidades que cumplen habitualmente roles de especial significación en el sostén de la vida cotidiana al organizar, producir y vehicular respuestas a necesidades y problemáticas sociales más complejas. Más precisamente, las organizaciones

¹ La epidemia de Covid19 ha impactado de manera muy significativa en las condiciones de vida de los sectores más vulnerables de nuestro país. Según los datos del INDEC, para el segundo semestre de 2020, el 42% de la población se encuentra debajo de la línea de pobreza y la desocupación aumentó a un 11%.

sociales, y especialmente las de base territorial, constituyeron un resorte esencial para hacer frente a las crisis socioeconómicas, colaborando en la producción y distribución de recursos básicos para asegurar el acceso a alimentación, y otros bienes y servicios esenciales, como un componente central de la cohesión social (Rofman, 2019). Del mismo modo, resultaron centrales oficiando de articuladoras entre las políticas propuestas y la población. Para sobrellevar los efectos de la pandemia Covid19, se requirieron intervenciones públicas orientadas a la prevención sanitaria y a la mitigación de los impactos económicos. La implementación de diferentes programas, en particular, los enfocados en sostener los ingresos y las condiciones de vida de los sectores más afectados por la declinación económica, requirieron de la participación de la trama de organizaciones sociales localizadas en diferentes puntos del país.

Especialmente, en el campo del hábitat, la llegada de la pandemia y la emergencia que trajo aparejada, en relación con las restricciones en la circulación y a la obligatoriedad en el aislamiento preventivo, resultó un desafío para los barrios populares como así para las poblaciones que viven en condiciones de precariedad -alquiler en hoteles-pensión e inquilinatos, situación de calle-. Se debieron otorgar respuestas inmediatas especialmente en estos ámbitos pues se observaron significativas dificultades para poder atravesar el aislamiento y contener la propagación del virus. Consignas como el “quédete en casa” fueron difíciles de sostener y requirieron de una red de asistencia y contención territorial sin precedentes (Toscani, 2021). Dada su trayectoria, su cercanía con las problemáticas puntuales en cuanto a los déficits de las viviendas y su conocimiento de las tramas en los territorios es que las organizaciones sociales vinculadas al campo del hábitat estuvieron presentes acompañando a la comunidad. Fueron ellas las que pudieron rápidamente articular con programas estatales destinados a esta situación por su propia historia como impulsoras de políticas. Como señala Calabrese Tello et al (2015) las organizaciones por su inserción territorial son espacios determinantes para la articulación con los programas estatales vinculados con la problemática de la población.

III. Políticas y acciones: el papel de las organizaciones sociales del hábitat

El rol de las organizaciones sociales en el campo del hábitat y su vinculación con programas sociales es de larga data en nuestro país. Los primeros antecedentes de programas destinados al mejoramiento del hábitat se sitúan a partir de la década del 1980, cuando se comenzaron a implementar incipientes medidas destinadas a mejorar las condiciones habitacionales de la población que se encontraba en asentamientos informales dentro de la ciudad (Motta, 2018). Posteriormente, desde mediados de la década de 1990, como señala Di Virgilio (2012), un importante número de organizaciones de diferentes tipos (ONG y/o de base territorial) se involucraron en la gestión del hábitat ya que se constituyeron en ámbitos a través de los cuales era posible acceder a los beneficios de ciertos programas. Estas experiencias iniciales se orientaban hacia la construcción de vivienda, el reordenamiento de villas, a la provisión de lotes con servicio, la construcción de redes de agua y cloacas, a la capacitación y el asesoramiento constructivo, a la regularización dominial, etcétera (Di Virgilio, 2012). Con el devenir del tiempo, y el fortalecimiento de las organizaciones sociales en este campo, se amplió su base de participación y articulación con las políticas estatales tanto a nivel nacional, provincial como local. Fueron estas las

que, a través de sus intervenciones, incorporaron a las redes de acceso a recursos de los programas a las familias de menores ingresos (Di Virgilio, 2012). Además, fueron las que lograron tener mayor centralidad en los procesos auto-gestionarios vinculados a la producción social del hábitat.

En este mismo camino, y a través de diversidad de demandas que buscaban trascender las propuestas estatales puntuales y sectorizadas, impulsaron, diseñaron y acompañaron la sanción de la Ley provincial 14.449 de Acceso Justo al Hábitat de la Provincia de Buenos Aires. Del mismo modo, fueron las organizaciones sociales del campo del hábitat las que participaron del diseño y ejecución del relevamiento de barrios populares, construyendo de manera nacional el Registro Nacional de Barrios Populares -RENABAP- que continúa en la actualidad². En el año 2016, el Estado Nacional, a través de la Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación, llevó a cabo por primera vez un relevamiento a nivel nacional de los barrios populares. Se realizó de manera conjunta con las organizaciones sociales nucleadas en la CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular), Cáritas, TECHO, la CCC (Corriente Clasista y Combativa) y Barrios de Pie. El trabajo se coordinó desde un equipo central con las organizaciones sociales mencionadas, todas ellas con anclaje territorial a lo largo del país. Un total de 4.416 barrios populares fueron identificados, caracterizados y georreferenciados³. Esta iniciativa resultó de suma importancia para poner de relieve los problemas particulares de estos barrios y avanzar hacia propuestas diferenciadas en base a sus realidades específicas (Palumbo, et al, en prensa). Asimismo, este relevamiento allanó el camino para la definición del Régimen de Regularización Dominial para la Integración Socio Urbana⁴. Tanto la Ley provincial como el Registro de Barrios Populares, cristalizan el rol central que en los últimos tiempos tuvieron las organizaciones

2 Para ampliar consultar el Informe: “Experiencias en Acción 7: Organizaciones sociales en el proceso de urbanización de barrios populares”, realizado a partir de la base de datos de TeA.

3 Se confeccionó una ficha específica para relevar las características socio-urbanas de los barrios, y se desarrolló una aplicación para celulares que facilitó la recolección de información en territorio y su ubicación geográfica. Cada una de las encuestas ingresa a una base de datos, es validada y genera un Certificado de Vivienda Familiar.

4 Instituido a partir de la Ley Nacional 27.453 del 2018.

sociales y además dieron cuenta de la potencialidad que posee su articulación con el ámbito estatal. Lograron ser parte de la implementación de mecanismos concretos de participación ciudadana (Palumbo, et al en prensa) y, por ende, tener continuidad en el tiempo como actores claves en estos procesos.

En línea con los procesos descritos, y vinculadas con la importancia que adquirió la integración socio-urbana, en la actualidad el Ministerio de Desarrollo Social impulsa programas dirigidos especialmente a la mejora de los barrios populares previamente relevados. Con estos, se impulsa el acceso a los servicios básicos, la mejora y ampliación del equipamiento social⁵ y de la infraestructura barrial, también la adecuación de los espacios públicos, se impulsa la conectividad y el saneamiento, como así el mejoramiento de las viviendas, impulsado por el Programa Mi Pieza⁶. Dichas políticas, como el Programa Argentina Unida por la Integración de Barrios Populares, fueron diseñadas con componentes participativos, es decir, que las organizaciones y cooperativas adquieren un rol protagónico. Por ejemplo, las obras a realizarse en estos barrios deberán adjudicarse, en un 25% como mínimo, a las cooperativas de trabajo y a otros grupos asociativos conformados, preferentemente, por lxs vecinxs de los barrios. Asimismo, las organizaciones comunitarias están contempladas como entidades habilitadas para presentar proyectos de mejoramiento barrial.

5 Un impulso dado al equipamiento barrial se contempla en el programa “Mejor Barrio”, destinado a la construcción de 400 playones deportivos en todo el país.

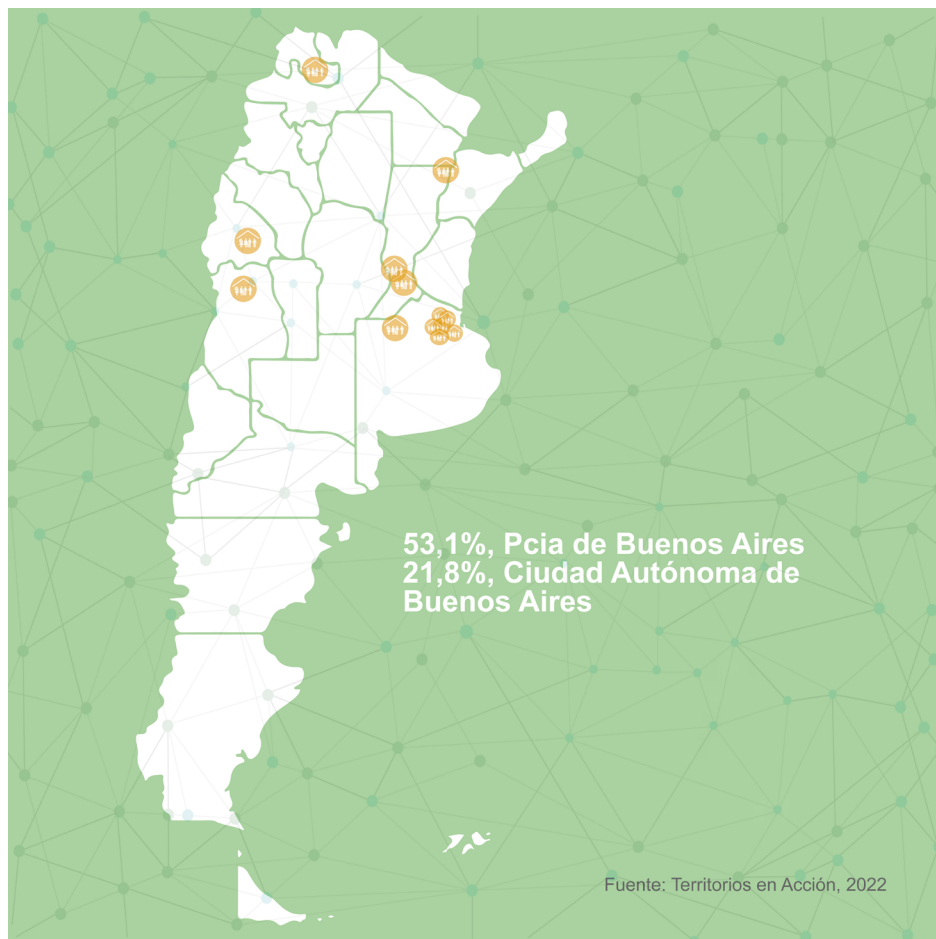
6 Por citar un ejemplo, el programa Mi Pieza brinda asistencia económica para refacciones, mejoras y/o ampliaciones de tu vivienda a mujeres, mayores de 18 años, residentes en Barrios Populares registrados en el RENABAP.

IV- Los resultados: Organizaciones sociales en el campo del hábitat

La importancia de detenernos a reflexionar sobre el hábitat y la vinculación con los procesos participativos de las organizaciones sociales se vincula con recuperar el accionar de un actor colectivo dentro de nuestro país que a lo largo de distintos momentos ha estado involucrado con las demandas de la población en relación al acceso a tierra y vivienda, pero también a dar respuesta a distintas necesidades estructurales y coyunturales, como fue el contexto de pandemia. A continuación, se presentan los principales resultados de lo relevado.

A. Distribución territorial

Las organizaciones sociales mapeadas que se vinculan con el campo del hábitat se encuentran localizadas, en su mayoría, en la Provincia de Buenos Aires (53,1%) y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (21,8%) siendo en términos porcentuales las de mayor concentración en relación a otros ámbitos temáticos.



B. Acciones habituales e iniciativas en pandemia

B.1. ¿Qué hacen habitualmente las organizaciones?

En el relevamiento de Territorios en Acción una de las cuestiones que se indagaban se vincula con conocer las tareas, actividades y acciones que las organizaciones realizan cotidianamente, es decir, habitualmente, previo al inicio de la pandemia. Dentro de este eje, se detectó que el campo de acción habitual de las organizaciones sociales es muy heterogéneo. Ello se relaciona con la complejidad de los territorios en los cuales se insertan y con las intervenciones que se requieren para contribuir con el acceso a un hábitat adecuado. Es decir, acciones que garanticen el “derecho a la ciudad en tanto acceso a la vivienda, a equipamientos sociales (hospitales, escuelas, centros de recreación, etc.), al espacio público, a todos los servicios; implica también el estímulo a la productividad y a la innovación local, la sustentabilidad ambiental, el reconocimiento de

las diversas expresiones culturales y su convivencia, y la profundización de la participación, discusión e institución política de la totalidad de la población” (Motta y Almansi, 2017:150).

A grandes rasgos, la mayoría de las organizaciones sociales realizan acciones que refieren a 1) la acción directa en los territorios y, en menor medida, 2) acciones vinculadas a cuestiones de monitoreo e incidencia en la política pública. Dentro de las primeras, se identifica una diversidad de acciones en sus quehaceres cotidianos vinculadas al acceso a la vivienda. Estas son muy heterogéneas también en función del territorio en el que trabajan y la población. Se pueden identificar, por ejemplo, organizaciones que trabajan brindando asistencia técnica -desde el área de arquitectura y trabajo social- en los barrios para realizar mejoramientos en las viviendas. En ocasiones a través de la constitución de fondos rotativos de microcréditos o a partir del acceso a programas sociales que brindan subsidios para tal fin. Asimismo, hay acciones que van más allá de la vivienda y tienen que ver con intervenciones que promueven mejorar las condiciones del entorno barrial a través del arreglo de plazas y parques, construcción de espacios colectivos de recreación, la construcción o mejoramiento espacios comunitarios, intervenciones para mejorar el acceso a los servicios, el tratamiento y/o reciclado de residuos y distintas cuestiones relacionadas con el cuidado del medio ambiente. En este acompañamiento técnico se incluye también la formación en distintos oficios. También se destacan dentro de estas acciones aquellas donde las organizaciones sociales realizan asesoramiento legal, por ejemplo, en procesos de acceso a la tierra, de regularización dominial y/o relocalización de población de zonas de riesgo. Específicamente para población inquilina, este asesoramiento busca garantizar el cumplimiento de sus derechos en los contratos de alquiler y en el caso de alquiler informal de piezas, asesoramiento y acompañamiento para las situaciones de desalojos a las que se ven expuestas. También, pero en menor cantidad, las organizaciones mapeadas realizan acciones tendientes a la asistencia a grupos vulnerables en términos habitacionales como son las personas en situación de calle, brindando acompañamiento, viandas y asistencia en salud. En el segundo grupo de acciones, se destaca el monitoreo de distintas políticas habitacionales que incluye

el pedido de información en organismos públicos, el apoyo en recursos de amparo en el caso en el que el Estado se encuentre incumpliendo las mismas.

De manera transversal a los diferentes tipos de acciones habituales, se destaca la cuestión de género, el derecho de las infancias y la promoción de procesos participativos en los territorios. Para ello, también desarrollan una modalidad de trabajo interdisciplinario y en vinculación, a partir del fortalecimiento de redes, con organizaciones que trabajan en distintas escalas -barrial, municipal, provincial, nacional e internacional.

B.2. ¿Qué hicieron las organizaciones sociales durante la pandemia?

Específicamente, en esta sección se presentan las acciones desarrolladas por las organizaciones sociales durante el periodo de pandemia, es decir, desde marzo del 2020. Interesaba poder indagar en las iniciativas nuevas, cambios y/o adaptaciones que hicieron para hacer frente tanto al aislamiento obligatorio como a lo que implicó la cuarentena en términos sociales como sanitarios. Precisamente, en el contexto de pandemia se pudo apreciar la significativa inserción territorial que poseen las organizaciones sociales del campo del hábitat. No solo por su pronta respuesta a la situación, sino por la capacidad que tuvieron de readaptar sus acciones habituales para identificar y también dar respuesta a las nuevas necesidades de la población en esta coyuntura tan particular. A su vez, se pudo observar que algunas de sus acciones tradicionales las tuvieron que suspender temporalmente por la imposibilidad de encontrarse, o bien debieron implementarlas de manera virtual, en el caso de que fuera posible.

Dentro de este campo, las iniciativas para hacer frente a la pandemia relevadas son un total de 37. Al igual que la mayoría de las organizaciones sociales, las de hábitat también han incorporado dentro de sus acciones, la asistencia alimentaria. Esto incluyó la búsqueda de recursos y donaciones para la distribución de alimentos y viandas, apoyo o creación de ollas populares, y articulación con comedores barriales para entregar mercadería. Otras acciones de gran

relevancia fueron aquellas vinculadas estrictamente con los cuidados frente al Covid19. En tal sentido, en algunos casos, apoyaron la ampliación de los comedores y el reacondicionamiento de estos para resolver la necesidad de distanciamiento. Asimismo, se dedicaron a acompañar poblaciones en riesgo, a armar protocolos de higiene y orientar sobre la modalidad de acción frente a casos positivos, brindando información sobre los síntomas, los lugares de atención, la realización de hisopados, etc. Posteriormente, también acompañaron a las personas con la inscripción para la vacunación.

Vinculado con la coyuntura y las distintas medidas y programas que se implementaron, fue importante el rol que cumplieron las organizaciones asesorando sobre los mismos y en ocasiones haciendo de nexo para que llegue a la población destinataria. Eso se evidenció, por ejemplo, en la tramitación del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)⁷ poniendo a disposición en ocasiones los celulares para que las personas puedan hacerlo, o asesorando en cómo realizar el trámite virtual. Cuestión que resultó central en el contexto de pandemia, dando evidencia de la brecha digital existente. Otro ejemplo que se puede mencionar es su involucramiento en la implementación del decreto 320/20 que tuvo por objetivo el congelamiento de alquileres y la prohibición de realizar desalojos. Estas acciones aportaron también a la visibilización de las condiciones desfavorables en la que se encuentra el sector inquilino y la necesidad de poner en agenda esta situación habitacional cada vez más generalizada en nuestro país.

7 El IFE fue una medida excepcional de transferencia monetaria que el Estado Nacional generó para sectores en situación de vulnerabilidad económica y cuya situación se vio agudizada en el contexto de pandemia.

B.3. Alcance y cobertura de la iniciativa en pandemia

En relación a la cantidad de población a las que están destinadas estas iniciativas se puede señalar que la mayoría de las mismas, tanto en términos de cantidad de población, como de expansión territorial, poseen un alcance de pequeña escala. Específicamente, sobre la cantidad de población, se observa en el gráfico 1 que el 32% alcanza entre 101 y 500 personas. Seguido por un 22% entre 51 y 100. Otro dato significativo es que un 19% tiene un alcance de más de 2000. Ello se vincula con la cobertura territorial a la que llegan, dado que, como se observa en el gráfico 2, el 62,1% de las mismas se despliegan en general en una escala pequeña, siendo el 43,2% en un nivel barrial y un 18,9% municipal.

Alcance de la iniciativa

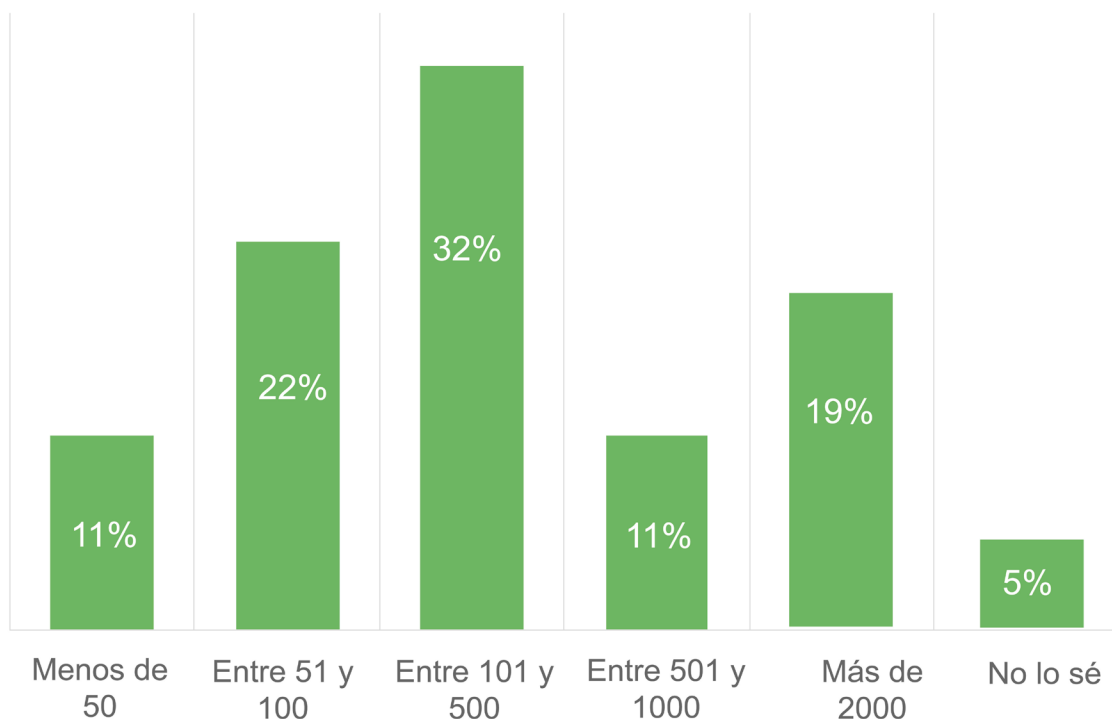
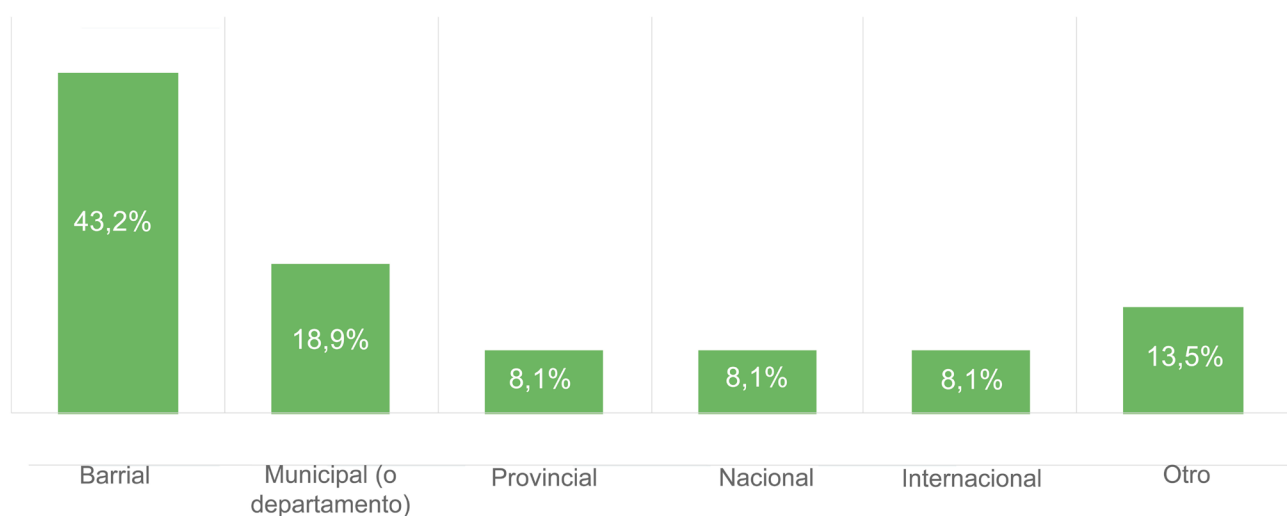


Gráfico 1

Fuente: Territorios en Acción, 2022

Cobertura territorial



Fuente: Territorios en Acción, 2022

Gráfico 2

B.4. Relación con el Estado

Como ha sido señalado por el informe TeA 2021, en nuestro país, se advierte una fuerte vinculación entre la sociedad civil organizada y la intervención estatal, así como también en la definición e implementación de políticas públicas y el accionar de las organizaciones en torno a estas.

En el campo de acción del hábitat, como se puede observar en el gráfico 3, esta vinculación entre Estado y organizaciones sociales se expresa claramente, dado que del universo relevado (26 organizaciones) por esta pregunta múltiple, sólo el 4,1% de las mismas refieren no tener ninguna relación con el Estado. Asimismo, al momento de pensar en el tipo de relación que se establece se destaca la participación en espacios de articulación multiactoral (29,1%), como foros, mesas de trabajo, consejos consultivos. Otra forma que asume la vinculación es a partir del otorgamiento de apoyo económico o materiales (25%), seguida de la participación en capacitaciones ofrecidas por organismos estatales (25%).

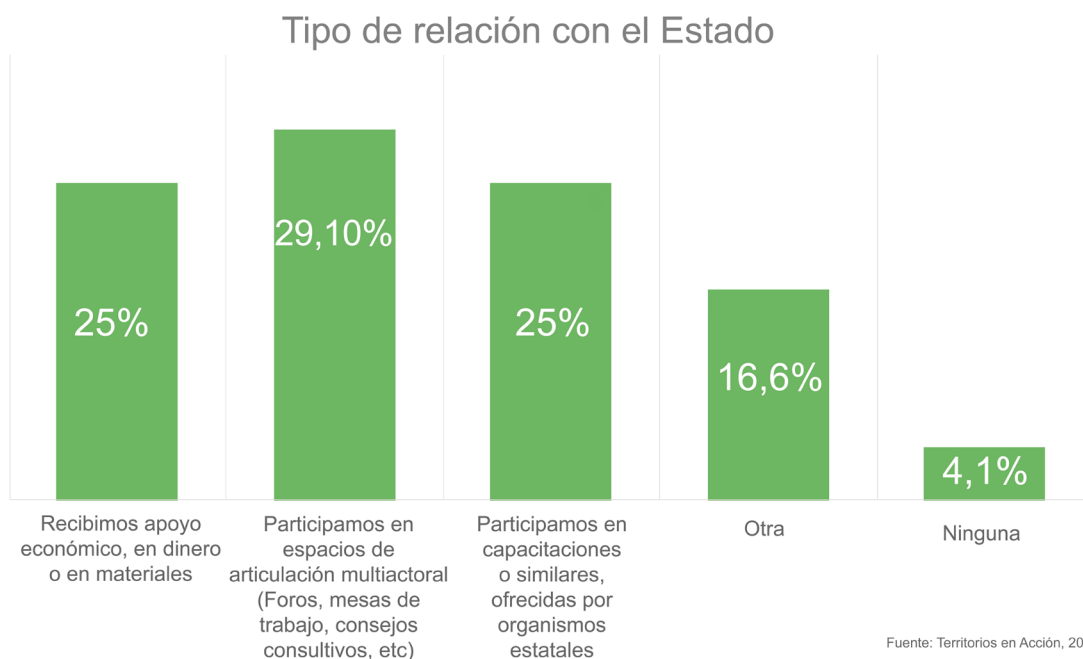


Gráfico 3

Además del tipo de vinculación, el cuestionario releva la jurisdicción estatal con la que se establece dicha relación. A partir del gráfico 4 se puede señalar que el ámbito local es el que posee mayor peso en la vinculación entre las organizaciones sociales y el Estado. En ese sentido, del total de 26 organizaciones que respondieron haber tenido alguna relación con el Estado, el 42,3% lo tiene con el municipal, seguido de un 30% con el provincial y el nacional en un 26,9%.

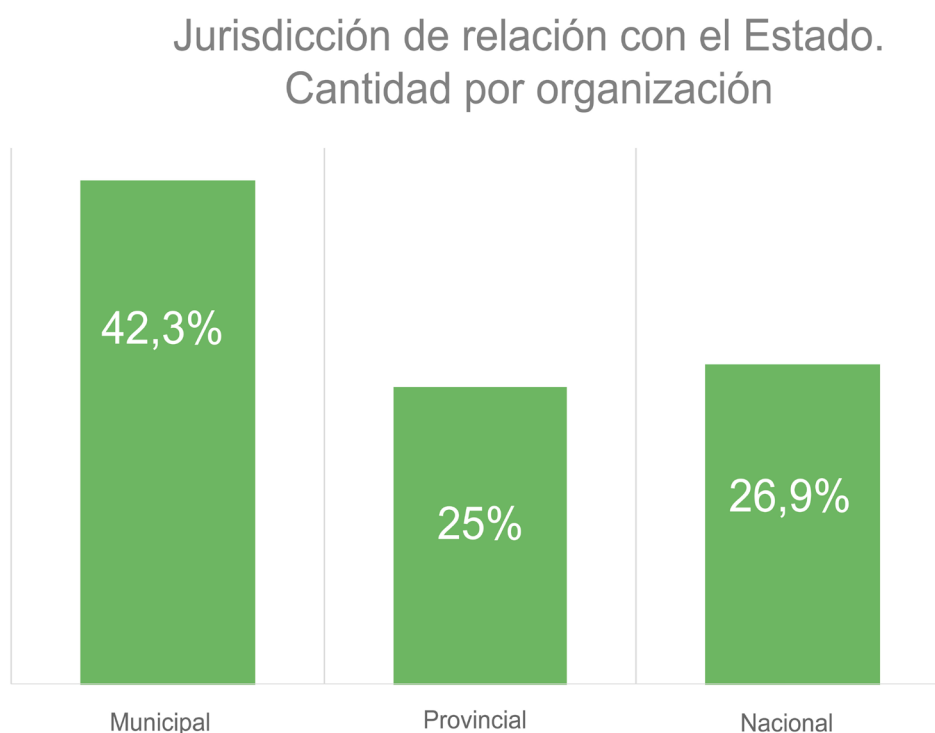


Gráfico 4

Fuente: Territorios en Acción, 2022

C. Participación en redes

La participación en redes, es decir, donde confluyen y articulan con otras organizaciones sociales, es un aspecto característico dentro de la dinámica y el accionar de las organizaciones en términos generales. Ello se puede observar dado que el 54,9% de las organizaciones mapeadas refirieron tener participación en alguna red. Este aspecto se destaca dentro del campo del hábitat, donde el 81,2% de las organizaciones participan en redes. Esto adquiere mayor dimensión al compararlo con otros campos de atención: inclusión laboral (62,9%), Infancia y adolescencia (57%) y seguridad alimentaria (47,3%).

La participación en redes permite un afianzamiento a nivel barrial, pero también la articulación con otras escalas, a nivel provincial y nacional e incluso internacional. Esto potencia el intercambio de recursos y su posibilidad tanto de intervención en el acceso al hábitat como su injerencia en otros ámbitos y vinculación con otros actores, desde el plano de política pública, por ejemplo. Dado que la mayoría de las organizaciones mapeadas se encuentran dentro del ámbito de la provincia de Buenos Aires y específicamente el AMBA, las redes que mayormente se mencionan son el Foro de Organizaciones de Tierra Infraestructura y Vivienda (FOTIVBA) de la Provincia de Buenos Aires. Este es un espacio colectivo que se conformó en 2004 a partir de la iniciativa de un grupo de organizaciones sociales, técnicas y territoriales, vinculadas a la temática de la tierra y la vivienda de los sectores populares específicamente del Conurbano Bonaerense. Uno de sus objetivos es lograr la articulación entre la sociedad civil y el sector público a partir de su incidencia en la política pública. La mayoría de estas participan en un espacio nacional como es Habitar Argentina que es un colectivo multisectorial integrado por diversas organizaciones sociales, instituciones académicas y legisladores/as del país que se propone contribuir con la generación de un marco normativo para garantizar el derecho a la vivienda, a la tierra y al hábitat digno. Un dato para destacar es la incorporación de las organizaciones en redes internacionales como HIC América Latina, que es una red que acompaña procesos populares de acceso a la tierra y la vivienda y que trabaja también para generar incidencia en la política pública.

V. A modo de conclusión

El mapeo colaborativo impulsado por Territorios en Acción se tornó una estrategia de generación de conocimiento sobre el accionar de las organizaciones sociales de nuestro país en el período de pandemia. Su implementación permitió relevar información y visibilizar las acciones realizadas para hacer frente a la coyuntura y acompañar a la población más vulnerable.

Específicamente aquellas organizaciones sociales vinculadas al campo del hábitat han dado cuenta de su capacidad de movilización de recursos y de respuesta rápida a las necesidades identificadas en los territorios, profundizando sus acciones habituales y reconfigurando las mismas a partir de las necesidades que fueron surgiendo. Estas pudieron en el contexto de la pandemia darle impulso a diferentes tipos de acciones que resultaron clave y determinantes de la solución de conflictos. Como se puede advertir el trabajo territorial desarrollado previamente por estas organizaciones mapeadas sentó las bases para el despliegue y la readaptación de acciones más cercanas a las necesidades reales de la población. Se puede observar además que “dejaron” en pausa algunas de sus tareas habituales para acompañar las urgencias alimentarias y sanitarias.

Asimismo, esta coyuntura dio cuenta de la capacidad que tienen al intervenir en red, actuando en conjunto con otras organizaciones, incluso articulando los diferentes niveles jurisdiccionales a partir de la participación en federaciones y organizaciones internacionales. En este contexto de tanta necesidad, las organizaciones sociales que intervinieron en los territorios demostraron, una vez más, lo esencial que es su trabajo. Estas se destinaron sus esfuerzos en la entrega de alimentos familia por familia, realizaron relevamientos de situaciones sociales yendo a los hogares, transmitieron información de manera clara, generaron protocolos y actividades de promoción de la salud, acompañaron a las familias para acondicionar las viviendas para que de manera rápida pudieran asistir en situaciones problemáticas (familias numerosas, niños pequeños, personas mayores) o bien participaron en el acondicionamiento de espacios comunitarios. Además de lo mencionado, las organizaciones sociales vinculadas al hábitat cumplieron un rol importante en la visibilización de la compleja situación en la que se encontraban los barrios populares y las necesidades urgentes que atravesaban (Toscani, 2021). Cuestión que resultó central para acompañar el apoyo estatal en estas áreas.

El campo del hábitat presenta una diversidad y heterogeneidad de situaciones que requieren intervenciones integrales y de articulación entre la población, las organizaciones sociales y el Estado. Este contexto, “evidenció una vez más las deficiencias estructurales que presentan las viviendas y los territorios, dando cuenta de la fuerte desigualdad de oportunidades que los diferentes sectores sociales tenían para transitar este momento” (Toscani, 2021:6). En tal sentido, la necesidad de incorporar una mirada compleja y abarcativa del hábitat, que tenga presente a la vivienda y la calidad de esta, su entorno, el acceso a los servicios, pero también garanticen la seguridad en la tenencia, espacios seguros para el desarrollo de las infancias y las disidencias, se acompañe el cuidado de las personas mayores y/o con problemas de salud crónicos. Por ello, la diversidad de acciones y estrategias realizadas dan cuenta de la heterogeneidad de realidades que aborda la cuestión del hábitat y la imposibilidad de pensar en una única forma de intervención.

En las distintas acciones que fueron desplegando se advirtió la importancia del accionar de las organizaciones mediando entre las políticas que se sancionan y la cotidianeidad de las personas, para que puedan conocer dichas políticas y facilitar o concretar su acceso. Si bien esta cuestión no ha sido profundizada en el informe, es necesario resaltar la importancia de acompañar desde el Estado con recursos monetarios donde se reconozcan su trabajo y también se provea de recursos concretos para poder atender a demandas de la población en un contexto de necesidad creciente.

VI. Bibliografía

Calabrese Tello, Julieta; Curtit, Guillermo y Rovira, Elsa (2015). Políticas públicas de hábitat y organización comunitaria. XXXIV Encuentro Arquisur y XIX Congreso de Escuelas y Facultades Públicas de Arquitectura de los países de América del Sur, Facultad de Arquitectura y Urbanismo. La Plata, Argentina. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/50680>.

Di Virgilio, María Mercedes (2012). Participación social y organizaciones sociales en la implementación de políticas orientadas a la producción social del hábitat en el área metropolitana de Buenos Aires, Argentina. Revista SAAP. vol.6, n.1. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-19702012000100001&lng=es&nrm=iso.

Motta, Jorge Martín (2018) Procesos de mejoramiento del hábitat y la vivienda en Latinoamérica La participación como instrumento de producción de la ciudad. Cuestión Urbana, Año 2, Nro 3. Disponible en: http://cec.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/15/2018/07/06_Motta.pdf

Motta, Jorge Martín y Almansi, Florencia (2017) Gestión y planificación por proceso- proyecto para el mejoramiento de villas y asentamientos de gran escala. El caso de la Re-Urbanización de Villa 20 en la CABA. Medio Ambiente y Urbanización, Volumen 86

Palumbo, Joseph; Toscani, Ma. de la Paz; Rosa, Paula y Zahiry Martínez Araujo (2022). Políticas de hábitat, ¿en transición? Una mirada sobre dos políticas permeadas por la dimensión participativa. Revista PENSUM. Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Arquitectura. Urbanismo y Diseño. Ciudad de Córdoba. En prensa.

Rofman, Adriana (2019) El escenario participativo de base popular en el Gran Buenos Aires en tiempos neoliberales: Huellas de la historia reciente y cambios emergentes. Ciudadanía. Revista de Políticas Sociales Urbanas. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Disponible en: <http://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/500/467>

Rosa, Paula (2015). Espacios para la transformación: Hábitat y economía Social y Solidaria. En: Espacio y poder en las políticas de desarrollo del Siglo XXI. Ariel Oscar García [et.al.] 1a ed. – (Ciudad Autónoma de Buenos Aires). ISBN 978-987-33-6520-1

Toscani, Ma. de la Paz (2021). Hábitat y vivienda. Rol de las organizaciones sociales en tiempos de pandemia. Experiencias en Acción N°4. Territorios en Acción.

Territorios en Acción

¿Quiénes somos y qué hacemos?

Territorios en Acción es una iniciativa que se propone construir información para visibilizar el inmenso trabajo que las organizaciones sociales desarrollan cotidianamente en los diferentes territorios de nuestro país. En un contexto de escasa información completa y actualizada que registre y reúna estas acciones y que haga pública la riqueza de esta actividad, Territorios en Acción surge con el fin de aportar conocimiento sobre el importante papel que desempeñan las organizaciones sociales para el desarrollo social.

El proyecto surge como una iniciativa conjunta entre tres instituciones académicas de larga trayectoria en el campo de la investigación social: el Observatorio del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, FLACSO-Argentina y el Centro de Estudios Urbanos y Regionales del CONICET. El lanzamiento y la continuidad del proyecto ha sido facilitado por algunas instituciones públicas. A nivel internacional, los datos relevados contribuyen a alimentar con información argentina la plataforma global SOLIVID de acciones solidarias ante la pandemia.

En su origen, la iniciativa Territorios en Acción tenía como meta la construcción de un mapa interactivo que haga visibles las acciones que desarrollaron los espacios asociativos durante la crisis social y sanitaria generada por el Covid19, y más adelante hemos actualizado dicho objetivo, a fin de registrar el trabajo / labor/ accionar que la sociedad civil organizada lleva adelante en esta etapa de recuperación socioeconómica. La elaboración del mapa se apoya en una metodología colaborativa, sustentada en el principio de que la generación de conocimiento se realiza a partir del involucramiento y participación de los actores sociales, en este caso, las organizaciones sociales. Para ello, desde la iniciativa se convoca a organizaciones de base, redes, instituciones públicas, universidades, etc., a contribuir en la elaboración colectiva de este mapa con el fin de reflejar y valorizar el universo de iniciativas sociales impulsadas a nivel nacional.

La construcción colaborativa del mapa interactivo se basa en la respuesta por parte de las organizaciones sociales de un breve cuestionario web, la participación es libre y voluntaria. La información producida se encuentra permanentemente en proceso de actualización por la propia recepción y circulación de la encuesta. La información relevada es referenciada en un mapa publicado en el sitio web de la iniciativa junto a la base de datos que es de acceso abierto y público para que pueda ser utilizada por diferentes públicos en función de sus finalidades.

La distribución territorial de las organizaciones mapeadas cubre casi todas las provincias del país. En el mapa se visualiza la localización de cada organización, identificada con un ícono, junto con información básica y de contacto, para facilitar su registro y la gestación de posibles articulaciones. Es en la base de datos donde se publican íntegramente las respuestas recibidas, es decir, información general de la organización y de las iniciativas desarrolladas frente a la pandemia. Esta se encuentra en formato Excel de manera que sea accesible y descargable para asegurar su operatividad. En la página web del proyecto se puede acceder a informes -cuantitativos y cualitativos-, datos con información proveniente de la base de datos y a otro tipo de publicaciones y novedades de la iniciativa.

El proyecto tiene como objetivo transversal la construcción colaborativa y participativa de información y conocimiento a nivel nacional, por lo que la generación de redes resulta sumamente relevante. Con este objetivo como guía desde el inicio del proyecto, se ha conformado una red de instituciones de apoyo, tanto nacionales como internacionales (<https://territoriosenacción.org/acerca/>). De este modo, de Territorios en Acción forman parte más de treinta instituciones tanto académicas como también organismos públicos y privados, redes y colectivos que apoyan el proyecto y ayudan a difundir la iniciativa en todo el país para incorporar nuevas organizaciones y contribuir a su difusión.



ISBN 978-950-9379-95-4



9 789509 379954